

24 de agosto. 1980

DIARAMA de la CULTURA

la fama

por Jorge Luis Borges

HABER visto crecer a Buenos Aires, crecer y declinar.
Recordar el patio de tierra y la parra, el zaguán y el aljibe.
Haber heredado el inglés, haber interrogado el sajón.
Profesar el amor del alemán y la nostalgia del latín.
No haber salido de mi biblioteca.
Ser Alonso Quijano y no atreverme a ser Don Quijote.
Haber conversado en Palermo con un viejo asesino.
Conocer las ilustres incertidumbres que son la metafísica.
Leer a Macedonio Fernández con la voz que fue suya.
Agradecer el ajedrez y el jazmín, los tigres y el hexámetro.
Haber enseñado lo que no sé a quienes sabrán más que yo.
Ser esa cosa que nadie puede definir: argentino.
Haber honrado espadas y razonablemente querer la paz.
No ser codicioso de islas.
Ser ciudadano de Ginebra, de Montevideo, de Austin y
(como todos los hombres) de Roma.
Agradecer los dones de la luna y de Paul Verlaine.
Haber urdido algún endecasílabo.
Haber vuelto a contar antiguas historias.
Haber ordenado en el dialecto de nuestro tiempo las cinco
o seis metáforas.
Haber eludido sobornos.
Ninguna de esas cosas es rara y su conjunto me depara una
fama que no acabo de comprender.

(Exclusiva Agencia EFE, S. A. Prohibida la reproducción total o parcial aún citando la procedencia).